



**SANTA ELENA: UN
BALCÓN LLENO DE
LECHE Y FLORES**

M.V. HUMBERTO CARDONA MONTES
C.S. CLAUDIA PATRICIA MARTINEZ GRANDA
C.S. JAIME ALBERTO VÉLEZ VILLA

Con el nombre de San Lorenzo de Aburrá fundó Francisco Campuzano, en 1616 una población en el sitio que hoy ocupa El Poblado, la cual se trasladó 30 años después al Valle del riachuelo "Aná", hoy Santa Elena.

Con la llegada de los españoles y el establecimiento de la Villa de Aná y Rionegro, la presión sobre los bosques nativos de la región se incrementó. Los pobladores se fueron extendiendo por toda el área, tumbando el bosque y adecuando la tierra para la actividad agropecuaria.

Al oriente de la ciudad de Medellín, a 17 kilómetros de distancia localizamos el corregimiento de Santa Elena.

Como municipios vecinos encontramos al norte Guarne y Copacabana, al oriente Rionegro y El Retiro, por el sur Envigado y al occidente, el perímetro urbano de Medellín.

Santa Elena tiene una altura media de 2.500 metros sobre el nivel del mar. La temperatura promedio es de 14.5 a 16 grados, y una extensión de 7.709 hectáreas. Además, la precipitación es de 1.600 a 2.500 mm de lluvia distribuidas durante el año.

En los períodos de elevadas precipitaciones, suceden fenómenos de erosión acelerada, la cual trae como consecuencia crecientes

derrumbes que perjudican no sólo la región, sino que llegan a interrumpir el transporte.

Los suelos son derivados de cenizas volcánicas. La textura va de arcillosa a franco arcillosa, con altos contenidos de silicatos y presentan problemas de acidez.

El período más seco se presenta de diciembre a mayo y en éste, el agua es un problema limitante para la producción agropecuaria y el consumo humano.

Santa Elena es un corregimiento muy acogedor, agropecuario y lechero. Fue creado por el acuerdo 54 del 2 de julio de 1987.

Las veredas que conforman este corregimiento son El Llano, El Plan, Media Luna, Piedra Gorda, El Placer, Barro Blanco, El Rosario, Piedras Blancas, Matazano, Mazo, Las Palmas, El Cerro y parte central del corregimiento. Otras, como El Porvenir, San Miguel, San Ignacio, Perico, Pantanillo y La Palma que aunque pertenecen a los municipios de Rionegro, Guarne y Envigado, tienen una estrecha relación con Santa Elena por su integración social, vías de acceso y por los servicios que comparten.

Muchas de las quebradas que nacen en la región, han sido utilizadas para proveer a Medellín a través de Santa Elena y Piedras Blancas. Algunas son afluentes de la represa La Fe (La Espiritu Santo) y Rionegro a través de las quebradas La Honda y La Mosca. Es una región divisoria de aguas entre los valles de Aburrá y Rionegro.

Todas las viviendas disponen de acueducto pero únicamente cuatro veredas tienen acueducto comunal: El Llano, El Plan, Piedra Gorda y Mazo. El resto cuentan con pequeños abastos para 2 ó 3 casas y algunas como la vereda El Porvenir, cuentan con un nacimiento por familia. Sin embargo, se observa que existe un déficit de agua en las épocas de verano, lo cual obliga a muchas familias a surtirse de las quebradas en la zona, en su mayoría contaminadas por aguas negras y residuos de pesticidas.

El 37.1% del área está destinada a bosques (2.860 hectáreas) de las cuales 2.345 corresponden al parque natural Piedras Blancas; el 40% está en pastos; el 14.5% en rastrojo alto y el 4.6% en cultivos semestrales. Se puede decir que Santa Elena tiene cobertura vegetal importante cuyos efectos se sienten sobre todo en la protección del recurso hídrico y los suelos. El bosque intervenido ocupa un área importante y se ubica en las cimas de las colinas y a lo largo de algunas quebradas.

El 80% de los habitantes de la zona rural son propietarios, de las 1.450 fincas, 325 son de recreo. Los predios de menor tamaño y por lo tanto de menor capacidad productora se concentran en Mazo, Matazano, Piedra Gorda, Barro Blanco, parte de San Ignacio, veredas del centro y norte del corregimiento. Y empiezan a aumentar de tamaño hacia el sur: Perico, Pantanillo, El Cerro, El Llano, El Plan.

En los últimos años se ha observado, que cuando el campesino vende tierra, sólo lo hace con parte de su parcela, continuando como propietario.

De acuerdo con el estudio registrado en el Anuario Estadístico Metropolitano en 1988, "El Balcón de Medellín" tiene 37.966 habitantes, de éstos, el 22% corresponde a la zona rural, o sea 8.484 aproximadamente. Teniendo en cuenta los barrios que se encuentran al pie de la montaña y que en la actualidad están incorporados al Área Metropolitana.

Históricamente ha estado presionada por el desarrollo de Medellín y el oriente antioqueño, lo que ha producido en el campesino de algunas veredas cambios radicales en su modo de vida. De un lado, redujeron sus parcelas de tamaño, de tal manera que su capacidad agropecuaria se anuló y del otro, los obligaron a cambiar su actividad económica, pues pasaron de productores a empleados, como ocurrió en las veredas Mazo, Matazano y Piedra Gorda, o a subsistir de la venta de la flora de la región (musgo, tierra de capote, sarro); destruyendo su propio medio natural. En la vereda Mazo, el 28% de los jefes de familia son empleados o jubilados del municipio. Adicionalmente a esta característica, en los últimos diez años se ha incrementado la parcelación de fincas por tres fenómenos:

1. La entrega a cada uno de los hijos del pedazo de tierra, en vida de los padres en

ZONA LECHERA



La tradición lechera y floral hacen parte de la vida cotidiana de los habitantes de Santa Elena

el momento en que constituyeron una familia.

2. La construcción de casas para alquilar.
3. La venta para fincas de recreo, que como se anotó anteriormente, constituyeron un 22% del total de las fincas.

Sin embargo, las experiencias de los pobladores de acuerdo con sus comentarios, es que los vendedores de parcelas se han tenido que ubicar en Santo Domingo, Manrique Oriental, Enciso, Las Nieves y Los Mangos, agravando su situación y la de los asentamientos anormales en el Valle de Aburrá. Por esta razón, la tendencia es permanecer, pues observaron que su situación económica es mejor que la de quienes vendieron.

Del total de población económicamente activa (24.309), están identificadas 19.852 personas en los rangos de edad de 15 a 39 años, o sea el 81.66% con un porcentaje de mujeres y hombres muy similar. Este hecho permite que las labores de extensión a desarrollarse tengan un buen auditorio por tratarse de pobladores jóvenes.

SANTA ELENA TAMBIÉN SABE DE LECHE

Hasta hace 10 años, el ganado lechero era muy poco. Inicialmente la producción la recogía San Martín de Medellín y Pakita de La Ceja, pero luego llegó La Cooperativa

Lechera Colanta y le dio un fuerte impulso a esta actividad, concientizando a sus habitantes sobre la mejora del ganado. Hoy en Santa Elena se producen 7.000 litros diarios.

El único sistema de producción pecuario importante es la explotación bovina para la producción de leche. Este se puede definir como artesanal en las zonas donde se utiliza como autoconsumo, y como tecnificado, a los que producen para venderle a COLANTA. Lo más destacable en cuanto a pastos, es la introducción a la zona de los Tetraploides, recomendados por el ICA y el mejor manejo del pasto nativo y el Kikuyo.

El manejo tecnológico tradicional se ha caracterizado por el uso excesivo de la tierra y mal manejo de potreros, pues no se realizan prácticas adecuadas de fertilización y rotación, lo que trae como consecuencia el sobrepastoreo.

No se utilizan animales especializados para la producción de leche, dando como resultado baja producción por animal y unidad de área.

La raza más extendida es la mestiza Holstein y criollo por Holstein, con la tendencia a mejorarse buscando animales de mayor porcentaje de esta raza y su introducción en otras regiones como San Pedro y municipios del oriente antioqueño.

En los últimos años, especialmente en la zona sur del corregimiento (veredas

Pantanillo, El Llano, El Plan y El Cerro), se ha incrementado la producción de leche gracias a la tecnificación.

Los problemas que más se presentan en el ganado son los de reproducción y la pérdida de los cuartos por mastitis.

La hematuria y los hemoparásitos son otros problemas limitantes. Se cumple con los ciclos de vacunación contra la fiebre aftosa.

Para la reproducción, se emplea el método de inseminación artificial, ofrecido a los ganaderos de esta región por La Cooperativa Lechera Colanta y la Universidad Nacional.

La vinculación de Colanta a la zona, ha incentivado la producción lechera, pues le ha garantizado a los productores la comercialización de los excedentes, además de que les brinda constantemente el servicio de asistencia técnica.

Los asociados de esta zona también tienen acceso a préstamos, en la sección de Ahorro y Crédito de Colanta, para mejoras y tecnología de sus fincas. Y por medio del Comité de Educación, créditos educativos para los asociados y sus familiares.

A propósito, Santa Elena cuenta con centros de educación Preescolar. Funcionan 7 jardines infantiles, asesorados por La Secretaría de Educación, ubicados en: Mazo, Piedra Gorda, Barro Blanco, El Plan, El Llano, Pantanillo, en la zona central.



Instituto Departamental de Enseñanza Media EL IDEM de Santa Elena es uno de los pilares de la educación y la formación de los jóvenes de este corregimiento

Los estudios primarios se ofrecen en todas las veredas, exceptuando San Miguel, El Llano, El Rosario y El Porvenir.

En cuanto a la secundaria el corregimiento tiene un IDEM mixto hasta undécimo de bachillerato con el cual se supe la demanda, incluyendo la zona suburbana de Medellín y un instituto para aprendizaje de los adultos.

Una gran característica de los habitantes de Santa Elena es la unión y el gran sentido de solidaridad de todos ellos. El corregimiento cuenta con 16 juntas de acción comunal, el Comité de Silleteros, la Cooperativa de Ahorro y Crédito, el Comité de Deportes y la Junta Administradora Local; como organizaciones locales. En su parte central están la Inspección de Policía, el Centro de Salud, la Iglesia, el Idem, el Mercado Comu-

nal, la oficina de la Secretaría de Agricultura y en las afueras de este sector, a lado y lado de la vía se puede ver el ganado Holstein pastando, campesinos ataviados para las faenas de la siembra y el cultivo, casas que además de albergar gustosamente a sus moradores, tienen entradas repletas de materas con pompones, astromelias, josefinas y gladiolos, muchos estaderos, parcelas y fincas de recreo.

Los cultivos de mora en Santa Elena son muy populares, existen desde hace 20 años y se introdujeron inicialmente en la vereda Pantanillo; de ahí se han extendido a toda la región, debido a su aceptable rentabilidad y estabilidad de precios en el mercado. Sin embargo, hay algunos agricultores que se resisten a sembrar por lo laborioso y la baja disponibilidad de recursos. El cultivo de mora tiene un período de producción de

más de 5 años, dependiendo del manejo agrotecnológico que se le dé.

El nivel de producción es medio, debido a una baja tecnificación y densidad de siembra. La producción no supera los 10.000 Kg/ha. y el potencial, con un buen manejo, puede llegar a 15.000 Kg/ha. Las condiciones biofísicas son otro factor limitante para la producción, pues aunque las condiciones ambientales son adecuadas, la alta humedad relativa y profundidad efectiva del suelo lo limitan.

Finalmente se puede anotar, que a pesar de que el apoyo tecnológico es poco, se nota iniciativa y el empuje de los pobladores. Su buena rentabilidad, la cercanía a Medellín y la posibilidad de agroindustria, permite prever buenas perspectivas para este corregimiento.

Hablar o escribir de Santa Elena, es poder contar que es es "un vivero muy bueno",

"El Balcón de Medellín", como orgullosamente lo denominan sus pobladores. Además es un corregimiento cercano a la ciudad. Con gente trabajadora y dispuesta a salir adelante.

BIBLIOGRAFÍA

Entevisa con Héctor Hincapié, miembro del Subcomité de Santa Elena. Medellín, 6 de jul., 1995.

CARDENAS, Héctor J. Propuesta para adelantar un programa de desarrollo agropecuario de la zona rural de Medellín. Medellín: Secretaría de Desarrollo Comunitario, 1991. P. 75

REVISTA PLANEACION METROPOLITANA No. 5 Artículos, Informes, Estudios Estadísticos - Medellín. Enero - Marzo 1992